



TE DESLÍE DE ESTA LLUVIA

NOÉ BLANCAS BLANCAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES "ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

TE DESLÍE ESTA LLUVIA

Noé Blancas Blancas

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

ALFONSO ESPARZA ORTIZ

Rector

JOSÉ IGNACIO MORALES HERNÁNDEZ

Secretario general

FRANCISCO M. VÉLEZ PLIEGO

Director del Instituto de ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vélez Pliego”

Julio Broca

Portada

Primera edición, 2013

D.R. © Noé Blancas Blancas

D.R. © Instituto de ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélez Pliego”

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Av. Juan de Palafox y Mendoza 208, centro Histórico

c.P. 72000, Puebla, Pue. Tel. 229 55 00, ext. 3131

ISBN: 978-607-487-574-4

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Para mi esposa, Adriana

Índice

Te DESlÍe esTA llUVIA

Del otro lado.....	9
Para poder tocarte	11
Amanecías plácida.....	13
Allá otra vez.....	16
Sobresalto	17
Hora del verbo.....	19
Han comenzado las cosas.....	21
Desde las piedras.....	23
Golpeteo	25
ftelancolía de la ingravidez	27
Como la selva.....	29
Llueve en otro patio	30
Ocasionalmente	31
Con tristeza.....	33

PoeMA PARA leerSE eN lA peNUMBRa

Tal como si muriera	37
Por mis piedras	39
Condición de lágrima.....	42
ftaraña y fuga	43
El umbral	45
Casa de citas.....	47
Nadie reenviará	49
Oración fuera del templo	50
Tu ausencia tiene forma.....	51

Ciego de ti	53
Poema para leerse en la penumbra	55

CABALLEte

Abuela ftagdalen	59
Caballet	65
Condición de ola	66
Lluvia interna	69
Los habitantes.....	73
El crepúsculo	76
La puerta cerrada.....	77
Aquí tenían la sombra	79
Horas calles	82
Insensibilidad	83
De la mirada que da vida.....	85
Persistencia de la soledad.....	87
Poema del inmóvil.....	89
Porrazo del tigre.....	90

DONDE IMPLORA UNA SEÑAL DE SU SEÑORA

Adriana	95
Hoy vuelves.....	96
Tú morirás conmigo.....	97
Si despertara ahora	98
A quién amaba.....	99
Otro crepúsculo	100
Joel.....	101
Donde implora una señal de su señora	102

te deslía esta lluvia

Del otro lado

¿Y si al final no estás, de estos manglares,
ni sirena ni sílfide ni música;
ni te deshilan áncoras ni calmas,
ni te deslíe como a mí esta lluvia?

Farfulleras, remiendan, las luciérnagas,
murmullo intransitable, turbia angustia.
Indescifrable aullido quema su ala.
Una amarga bandada de responsos
revienta, como balsa tumefacta.

Alguien troncha la flor que busca, errátil,
su narcótico dulce al otro lado
de lo frágil, del ámbar fugitivo .
Convulsionado, sordo, como un charco,
mi corazón, sin voz, está vacío .

Ha zarpado mi barco como un ebrio
de aguaceros, como una letanía;
la brújula inmutable, mas sin costa .
¿De dónde volverá, desde qué orilla?

No lo fondea nadie ni lo vuelve,
ni cuencas ni caletas ni bahías .
Infierno donde, estática, se agita
sin remitente, apócrifa, la vida.

Anónimos estigmas se me enraizan.
En ellos huracán ni sangre aúllan.
La guerra ha concluido con la guerra.
fti herida no denuncia puya alguna.

ftás allá del escampe, del Infierno,
tal vez me sobreviva, amor, tu aliento.

Tal vez el limo, ni raíz ni fruta.

ftas, ¿si al final no estás, de estos manglares,
ni te deslíe como a mí esta lluvia?

Para poder tocarte

¿Qué ha sido de la calle, de los días,
las brújulas, los barcos, mi alarido,
caminos todos a tu orilla, lúcidos,
a tus cuaresmas? ¿Qué, cuando no hay otro
ocaso, voz ni cita para nunca?

fti corazón no viaja . Vieja estela
denuncia algún cincel, la luz, la brea,
una horda de senos y de cruces;
es piedra rubricada por el musgo
que el fuego ha desprendido, dentellada
amorosa .

fti corazón no va a ninguna parte .

Si nadie lo camina, ¿qué ha de hacerse,
inútil, el camino, suturado
de pasos? Una calle
de lapidados árboles . ftuseo
de pájaros inválidos .

Hacia los cuatro puntos hay ocasos,
mas ya no habrá otro sol en el océano.
Todos los rumbos llevan al destierro
y hacia la mutación de los vestigios.

Estás donde no estás. En otra parte. Lejos.
Sin piel ni espina para ser tocada.

La rosa de los vientos se ha secado .

Amanecías plácida

Plácida,
sin anclas, sin amarras, a la orilla
tus barcas, amanecías. Frustrados
pescadores, mis redes
ajenas al océano, vida y forma,
se enfriaban, ya vacías
de tus oleajes, a tu partida,
huérfanas.

Heridas
amorfas, sin sus clavos, florecen
en mis manos, como en los troncos
truncos, los símbolos grabados
en el todavía carne tallo;
los bordes adversarios no se unen,
mas se huyen.

Antiguas, no cerradas sepulturas,
los días han abierto sus abismos.

A mi voz todo estalla, nada nombro
que no se vuelva sal. Inconcebidos,

los peces se oscurecen . Primitivo
es el mundo o imposible o violento
acantilado . Y sucio . Playa ausente .

Están, dioses coléricos,
naufgando los muelles . Te has marchado .
Ha nacido, a tu espalda, la frontera
donde el fuego y la tierra, donde el aire
y la piedra, donde nada y la guerra .
Te has marchado .

(Amanecías,
plácida.)

Pero antes, un jadeo,
un balanceo antes, un naufragio
antes, y fue el advenimiento
de las redes colmadas, de los frutos;
la roca vuelta brisa, fortaleza
más flor que cementerio; eclipse
de mar en la difusa orilla
—ni vacío ni carne; ni pupila

ni sombra; ni memoria
ni olvido— de tu piel,
que acaricia el abismo. Fue posible
el beso, en el oleaje de tus labios,
del Infierno y la Gloria.
Fue posible .

Allá otra vez

Allá otra vez, sin lluvia. La banqueta
sin sol. Tras la cortina,
el relámpago de tu frente, risas .
Y el gato
buscando su rincón desocupado
en esa inmensa inmensidad del patio .

Allá otra vez. La lluvia no ha querido
devolverme a este patio donde nadie
ríe. Nadie.
Donde ululan
tendederos en brama
a las rachas que hielan de cansadas .

Allá otra vez, el huérfano . Aquí nadie .
¿Quién estas ruinas
mira, que la llovizna hace horas
que no enciende ni alaba,
que no moja?

Sobresalto

¿Qué momento me asalta en este instante
que me enerva y me vuelve gris, soluble,
en el aire, en el tiempo, a ras de suelo?

Una fruta me vuelve sombra o carne;
un suspiro de sal desproporciona
mi estatua de ceniza. ¿En cuál eterno
instante soy, subsisto, que ni tiempo
ni espacio me dan forma, flor, ni lluvia?

La mañana, a las manos, no a los ojos,
nublada. Calle arena. Ciudad polvo.
Sol y frío, combinación sin lógica.

¿Qué momento me ataca o resucita
que no me reconozco aquí, ahora?

Un espacio, quizá, sin pertenencia,
es decir, que a mí no me pertenece,
ni me ha pertenecido.

¿Puede arrobarnos un instante ajeno,
otros espacios sustraer podemos

a la vigilia de alguien a quien nunca
con las manos amamos; a las tardes
sin playas que exclusivamente a ella
vivir, beber, blandir le ha sido dado?

Una asunción fugaz, párpado efímero,
resurrección de ti, hacia ti. El Infierno
de no ser pero no dejar de ser.
De ser intermitente. ¿Qué momento,
qué instante soy y he sido?

Por mis manos se vuelven las hormigas .

Hora del verbo

Era claro el crepúsculo y había
una mustia verdad amordazada
que era un vértigo apenas,
que era un débil
tronco de palmera desmayada
y una isla de patos
y una almeja infranqueable
y era todo
(de tan todo que era, casi nada) .

Y se hizo de pronto la mentira.
Era hora del Verbo,
el que al cabo
llamó error al errar de nuestros ojos
—¡pobres barcos besándose en la niebla
maldiciendo, adorando el maremoto!—;
nombró loco mareo a la marea
—¡la marea!,
¡tan adentro,
tan resfriada de contento!—;
y almeja a los moluscos
que nacen de mi sed y de tu aliento

y que a nuestras espaldas,
como los tibios muslos,
caminan siempre juntos.

Era nítido el Verbo . Y era todo .
Y el silencio era nada . Aún más nada
que el viejo sol, tan solo .
ftás que el mudo estertor de nuestras alas .

Y una isla de patos...
Yacía
una mustia verdad, ya sin mordaza,
al pie de una palmera desmayada.

Y era claro el crepúsculo . Partían
en destinos opuestos —tú mirabas
la una, yo la otra—
las sombras de dos barcas .

Han comenzado las cosas . . .

Han comenzado las cosas a agrandarse .
La distancia,
ciudad bajo la lluvia,
es un gato
que viene a refugiarse en mi regazo .

(Es un fármaco
la tristeza)

De la calle, esta calle, de otras calles,
como bombos frenéticos
o sismos,
tus últimas pisadas, hacia el mar
las primeras, me atenúan .

Es de tarde .

Será un juego, de sencillo,
meterse a suspirar bajo la cama
o los sillones
y soñar el velero de las seis
de la mañana .

Habitaré cajones y rendijas . El final,
sin embargo,
no vendrá a dejarme estático
—duros vellos, escamas, repugnancia .

Han de burlarse de mi fealdad las moscas,
las hormigas
(la sal desperdiciada en la cocina
habla del mar sereno en la llovizna) .
Y hablarán de robos y de inventos
para hacer más enorme la miseria .

Es de tarde .
fti pensamiento cabe en el salero .

Desde las piedras

Desde las piedras, desde mis zapatos
—no sabes—
el olor, el presentimiento de la pólvora,
yo,
te esperamos .

Nos dejaste llegar
a mí y al mundo
—del uno al otro presos,
de tu memoria—
al camino infinito. Este desierto
de caminos
indivisibles . Todos
uno solo .
La libertad no es todos los senderos
sino tener el propio .

No vamos, sin embargo,
los ferrocarriles, los caballos,
los carruajes, carretas,
las carrozas,
en tu pro .

Desgastamos el ópalo de los mediodías
husmeando como heridos olvidados por la tropa
alguna cosa viva entre la tierra
por burlarnos tan sólo
—como los árboles de donde penden sogas—
del tiempo.

No vamos en tu pro. Tan sólo
te esperamos.
fti voz . ftis hojas blancas .

No morir . No amar a nadie
es una forma triste de esperarte .

Amaneces .
Doblan por mí las campanas .

Para nacerme a ti,
no sabes,
la orfandad de mis rieles y mi asfalto,
yo,
te esperamos .

Golpeteo

Como la muerte,
me espera ese momento, de tus ojos.
Como la muerte, a cada paso.

Es un temblor, a veces. Un chirrido
de tardes semivivas. Un estrépito
de alas batiéndose, coléricas.

Otras veces no es más que olor a sal
humedecida. Arena entre los pies
haciéndose nostalgia en la garganta.

El goteo incesante de la sangre
de cualquier ruiñón crucificado
en transido rosado.

Está ahí.
Gotean mis miradas hasta el fondo
del cielo, hecho una gris hoja de lata
de donde, fijamente, me miras.

El instante me espera, ya me atrapa.
Insecto apagado en pleno vuelo.

El momento me espera y yo lo busco .

Para siempre, viví
pendiente de tus ojos, que se apartan
de mí, que se me cierran.

Estoy triste .
La tumba me hace muecas .

ftelancolía de la ingravidez

Peso tanto en mis riñones, en mi almohada,
en mis escondrijos de suicidio,
debajo de la burla de los humos
que abandonan a este cigarrillo .

¿Cuándo de mi carne escaparé sin ojos
hacia donde no sé? La certidumbre
de que todo destino es conocido
me repliega, inerguible, a la existencia .

¡Qué desesperación
de ser siempre la manzana que nos enseñó a caer!
¡Cómo es tonelaria la certeza
de que sólo tú
me levantarás en vilo de los labios
con tus labios
(¡qué oscuridad incandescente!)
para ser sin hernias, sin pedrero
entre tus degollados,
tu lengua, tu rosacarne,
tus fetos!

Peso tanto en mi hartazgo de estatismo
porque mi purgatorio, mi vigilia, cruzas
informe, intraducible, intransigente.

Como la selva

A mi casa oscura, en ruinas,
no volverás, gaviota descarriada,
hijo profeta. Y yo, trémulamente,
bendiciendo zapatos, caramelos,
para que puedas seguir ausente . Viva .

Yo no sé
cómo es inexpresiva mi mirada
cuando en ella tu ausencia en brama cabe,
como la selva duerme en la semilla,
mariposa, mediodías, labios .

A mi casa,
cactus tenso, inmóvil escorpión,
no volverás. Turisa es desbandada
de gaviotas al tiempo de nombrarla .
ftás inmensa que mi alma, mar en brama,
cómo cabes en mi mirada barca .

Llueve en otro patio

fte dueles en los crepúsculos,
en las palomas,
en las águilas muertas .

Nadie sabe .

ftaniático de ti,
de la nostalgia por tu arenapiel salina,
presiento
mis asbestos rotos, mi plaza en feria desde un árbol,
mi río, mi arco iris, mis diluvios, nimbos tristes,
quedándose en otras sábanas sabanas,
en otras pubescencias,
donde ahora, lluvia en otro patio,
tus cielos amarillos sin pasado
descansan .

Ocasionalmente

A veces vuelvo a quererte .
Desde mi amnesia y mi efigie,
desde mi acera inviolada .

Reo de muerte
al que nadie recuerda ni abomina,
veo mi forma,
que va desmoronándose sin prisa,
habitación cercada por otoños
sin trigales.
Sin encinas .

Culpable de tu emancipación, de tu fuga,
me estoy muriendo a pedazos,
desintegrándome como boñiga
calcinada y, sin embargo,

bajo todas las horas de la tarde,
de los caminos que no andaré ya nunca,

a veces,
inesperadamente,
como llanto de niño apenas vivo,
sin saberme olvidado,
silencioso,
impasible,
vuelvo a quererte .

Con tristeza . . .

Con tristeza.

Con cobardía . Con resignación .

Con coraje .

Con fortaleza y hasta con alegría —una alegría
delgadísima, tristísima, dulcísima—

reconozco

que no es posible,

que ya es demasiado tarde para todo .

Que ya no me alcanzará la vida
para olvidarte.

Poema Paraleerse
en la Penumbra

Tal como si muriera

Ámame

como si tuvieras miedo de perderme,
tal como si tuvieras la certeza
—la certeza no más, no mi palabra
de despedida y plomo—
de que no habrá más noches
—más planes, sobre todo—
tan demasiado cortas,
tan demasiado púrpuras,
tan demasiado cálidas .

Ámame

como si de pronto no encontraras
en quién ya no pensar, en dónde
no dejar olvidadas
tus finas pantimedias . Tus humores .

Ámame en quien ames . En el suelo
donde brillan las gotas de la lluvia
que vino en tus cabellos de quién sabe
qué alamedas olvidadas;
en tus cuadros de puertas desempotradas,
de niños con lágrimas eternas .

Ámame en las putas
que envidian, furibundas,
las Venus fugitivas de los humos
de tus largos cigarrillos .

En tu ropa sucia . En tu basura .
En tu perro . En tu lágrima . En tu sangre .

Tal como si tú misma fenecieras
y pudieras mirar la ruina eterna
de la vida sin ti . Sin tus caderas .

Ámame
como si de pronto cayeras de rodillas
llorando mi muerte; cual si oyeras
mi epitafio —ni olvido, ni guitarra—
que recita tus flores, y tú tiembles
metida en la mojada gabardina .

Por mis piedras

Yo sé que alguna vez alguna mano
asíó bajo la lluvia
tu mano, temblorosa;
que ha respirado alguien la hierba entre tu pelo.
Que alguna vez tus ojos fueron vistos,
creados o bañados por la brisa
de otros ojos.

Yo sé que tú recuerdas
no más aquellas manos
a las que alguna vez tus manos se tendieron;
que piensas en aquellas frutas ocres
o amarillas o suaves o soleadas
que aspiraste a azulosa madrugada.

Bien podrías mis dedos más que obreros
eternizar labrando tu barbilla
o tus pómulos.
Tu frente
—que se va, que sufre mucho, que está ausente.

Y estarían mis piedras para siempre,
mis troncos y mis faunas, al servicio
de la veneración de tu cintura

tallando, acariciando, decorando
tu nariz, tus ojeras, tus saladas
comisuras .

Y entonces sería todo mala copia
de tu cuerpo; estaría todo el mundo
deseando formar parte de tus partes;
todo el tiempo denunciando
el olor, el sabor
de tus rodillas. La afelpada
adrenalina de tus senos
—quienes desde lo alto se divierten
de la blancura de tu vientre plano .

Los arroyos que nacen de mis manos
irían sin obstáculo
hasta los ríos anchos de tus brazos
y mis piedras, mis árboles, mis pájaros
me dejarían solo
por ir a arrinconarse a los rincones
de tus dieciocho años .

Dime si alguna vez
podrías recordarlo .

Porque yo estaría llamando a mis ovejas
dormidas en los prados de tu pecho
y estarían ellas desoyéndome,
dejándome
y odiándome .
Olvidándome .

Y entonces este polvo de mi cuerpo
estaría volcándose
debajo de las puertas
por donde el viento entra .

Sin embargo,
aquí tienes mi mano y, si no quieres,
cuando al mar lleno de espumas de tu aliento
hayan entrado, sin ruido, hasta sin brisa,
los ríos de mis besos,
por Dios, por lo que tú más quieras,
por mis piedras,
no menciones mi nombre.

No recuerdes.

Condición de lágrima

Desde tus ojos vivo . Polvo y grito,
revoloteo en cada
desnuda cosa que miras con ternura,
y balbuceo un agradecimiento
por ser de ti, fugaz, como un destello .

Desde tus ojos caigo,
crepúsculo marchito en los maizales.
El incendio.

No moriré, maná de tu mirada,
que envenena y que vuelve vagabundo
y narcotiza y resucita y siembra.
No morirán tus ansias de mirar
las columnas, los frutos y las lápidas .

No me dejes caer, apanicada
colmena, a pleno sol, ni a noche abierta,
sobre cáscaras, ala vuelta rama,
si no es desde
el árbol abismal de tus pestañas .

ftaraña y fuga

Qué bien, una mañana entre tu pelo
—una no más para no enfermar después,
ya sin tu aroma—,
deshilado, hecho tiras,
luz sin sombra .

Qué bien, voz alta, sobrio de tan ebrio,
con la razón y la mirada, el cielo,
prendidos de tus hilos,
mientras apenas tu telaraña deja
como un espejo roto ver el mundo .

Qué bien estaría, enmarañado,
desmañado,
una mañana
—una no más para no morir después,
presa de hienas, en tus redes—
en tus junglas .
Una, no más, hecho una lluvia
que escurre en el cristal .

Pero una tarde prófuga, entre pájaros .

Qué bien estaría despertando
escapando hacia el océano
siempre
desde las redes rebosantes
de tu pelo .

Dormir esclavo y despertar con alas,
isla mía.

El umbral

“Usted” es otra cosa . Es algo triste .
Algo como una piedra . Como un ídolo
en que quisiéramos un todo amar,
que no existe .

“Usted” es un mal chiste.

“Usted” enfría el gesto
de la elotera de la esquina .
“Usted” deja en suspenso
al semáforo
mientras el cigarrillo se termina
(las espaldas en andenes infinitos).

El no poder entrar . El no poder .
La cortina . La acera .
Y las rejas .

Y el “tú” es objeto mío . Tus jabones .
Tu perro . Tus medidas . Tu retrato .
Tu existencia . Tu llegada . Tu venida .
Tus frutas y tu ofrenda .

El “tú” como a mí mismo .
Tú sola . Tú mala . Tú indeleble .
“Tú”, como a la almohada y a la muerte .
De tú se le habla a Dios y al falo agreste .
El “tú” como a mí mismo .

“Usted” es otra cosa —¡quién sabe de quién sea!—.
El “tú” como a lo tuyo y tu refugio .

Lo tuyo de tan mío .

Casa de citas

Puede ser que esta mujer desnuda seas tú
o que seas esta mujer
cuando estás desnuda .
¡Tantas hembras durmiendo de generosidad
en estos senos!

Cada mano y cada boca
pueden cultivar
la hembra que necesitan perdonar
o asesinar.

Es tu cuerpo, porque el mío
es tu cuerpo, porque el tuyo
es tu cuerpo, porque éste
es tu cuerpo .

Estás hecha a tu imagen, que es muy mía,
y puedes engañarme que eres tú
cuando sales, soñolienta, gemidora
—piel llena de sonidos y temblores,
matándome de ayer—
de este cuerpo, que es muy tuyo
cuando yo estoy cultivándote, a tu imagen .

Es tu cuerpo, que es muy mío
tu cuerpo, que es muy tuyo
tu cuerpo, que es sólo éste
tu cuerpo .

Es tu cuerpo. No más.
Que no el mío .

Nadie reenviará

Nadie reenviará a mis manos la noche —esta noche—.
Nadie regresará en ella.

Sólo al final
llegará tímida, sin remitente,
muda de ti, de mí. Desvalijada,
pasará a tientas entre deshuesaderos
y cerrará mis párpados.

Pero entonces no habrá manos ni violines
que repitan
esta agonía y desconsolación en tus maduros
pergaminos perfumados.

Nadie más nunca te construirá esta noche .

Oración fuera del templo

Aquí, donde no cantan el sol
ni la belleza,
y nada es grande más que la nostalgia,
y nada es diáfano sino la mentira.
Aquí, pájaro gris, vuelo en silencio,
donde el no canto, he venido a reencontrarte .

ftas no, que calla el campanario, duermen
los árboles; el agua de la fuente,
muerta. El templo, cruz
que vuelve a ser ceniza.
ftas no, que aire azul eras, agua joven
en su herida .

Venga la luz, el viento, la cascada
de canto,
para que pueda, como carcajada,
a pelo cabalgar
tu recuerdo.

Y te halle el sol en mi pupila
luz, agua, palabra, risa, viva .

Tu ausencia tiene forma

Tu ausencia tiene forma
de ventana a contraluz en el crepúsculo,
que nubla los sentidos
como al tañer el Ángelus .
Es sombra de álamo sediento. Campanario
sordo, invadido por enjambres
de musgo .

Tu ausencia es cosa sólida,
como la milpa altísima, ya ocre, en el otoño,
como una bestia
echada a media calle, los párpados cerrados .
Está húmeda . Tibia .
Inmóvil .
En mi pupila también. Como una lágrima
que no cae nunca. Que devuelve
al mundo su condición eterna de crepúsculo .

Fruta un tanto pasada, como fruta
que se ofrenda a los muertos en noviembre .
Seno
de donde se amamanta la nostalgia .

fti carne, mi alegría
alimentan tu ausencia, que es muy mía,
que me ausenta de mí,
que me hace nadie .

Tu ausencia es un reloj
detenido a las 6:30 de la tarde .

ftañana, cuando vuelvas
—o cuando yo te olvide, que es lo mismo—,
tu ausencia seguirá en otra ventana
a contraluz siendo crepúsculo .

Y entonces la gran bestia de la melancolía
cabalgará gozosa
en un maizal sin surcos, cristalino .

¿A dónde irá la bestia de tu ausencia
a humedecer, sonámbulas, las almas
de los que te perdieron,
a echarse, agotadísima, los párpados cerrados,
a aplastar los sentidos
a las 6:30 horas de la tarde?

Ciego de ti

Ciego de ti; de tu palabra, mudo;
de tu trajín sobre mi cuerpo, sordo;
apenas un regusto, sólo un lejos,
percibo de tu humor, tu mar, tu casa;
ruina de vertebrado un poco escuálido,
un ángel ambarino: tu fragancia.

Huérfanos de ti, náufragas
ventosas, mis sentidos me abandonan:
sin más que percibir sino la falta
de tus muslos—crepúsculos, aullidos,
cortezas o guayabas.

Tu presencia —huella, cabellera, labios—,
es un olor. Fragancia de fragancias;
punto de partida de las flores,
de alientos aromáticos de vírgenes;
unidad de unidades del café
en la lluvia, del pan de los fruteros.
Del pasto desvelado en madrugada.

En la luz trasnochándose en la milpa;
las goteras, las muecas de la puerta,

en los puros, translúcidos heraldos,
el olor eres tú, sola Fragancia
que no es sino tus manos
adormecidas donde los sentidos.

¿Amaré la libertad de no ver
tus ojos; la de no escuchar tu voz
de viento que se pierde entre la selva;
la evasión de tu boca de mil frutas,
de tus dedos?

¿O el imperio, la tiranía,
la enajenación, la fortaleza,
penitenciaria, apando, grillo
de la Fragancia tuya, de tu cárcel?

fturciélago, lisiado, clausurado,
esposado,
en tu fragancia existo .

En tu fragancia mueren los sentidos .

Poema para leerse en la penumbra

Sólo nombra mis pies . Y, balbuciendo,
mi boca. No mis manos, que no quieren
perderte. No mis ojos, que descansan
de mediodías ya convalecientes .

Sólo nombra mis pies. Y, como no
queriendo, mis calvarios .

Nómbtrate tú. En el canto y el sahumero .
Nombra tu frente, tu cuello .
Di tu seno .

Antes que los nombraras, ¿dónde estaban
las bestias y los peces, los insectos?
¿Dónde el agua y la tierra, dónde el fuego
y el camino para llegar al fuego?

¿Donde qué crucifijo apolillado,
y alarido de umbrales y cerrojos
yacían los domingos, las bahías?

¿Dónde estaba el silencio, sin tu boca
dormida, sin tus párpados callados,
sin tu cuerpo hecho luna de tan plácido?
¿A dónde se dejaba derrumbarse
el silencio?
(También
 nombra el silencio.)

En tu boca, en tu voz dormían el caos,
el amor, la verdad, el sufrimiento.
Perros sin nombre, huérfanas sandalias...
La alegría era cosa pequeñita
y por eso tus dedos eran largos.
Tenía que haber tarde y azoteas.

Venga tu voz a renombrar los sábados,
los caminos, las puertas y los cuerpos.

Y un poco —sólo un poco—
este destierro.

Caballero

Abuela ftagdalena

Vive

bajo cien tejas oscuras de cien años,
bajo un árbol
paraíso,
donde se mecen, tal como en el tiempo
los vientos, el sereno;
a flor de tierra, flor de madrugada,
mi abuela
ftagdalen .

Amanece en su casa a las primeras
palpitaciones de la luz . Sonoras
se vuelven de tan diáfanas, las almas
de las cosas que en ese instante trovan
la mañana llovida, su joroba
de estática existencia .

Y la casa de mi abuela
ftagdalen,
entonces, el fogón, arapiadosa
de no ostentosa leña, cortejada
por hacha alguna, mas de varas, breñas,

barañas
maduradas en la rama .

El maíz vuelto fruta, blanco atole
de bolita,
la toquere, las gordas, la tortilla,
tiempo
que se extiende,
buen hijo, entre las manos,
canción de siglos y eco
de sí mismo;
la tortilla se extiende de cocina
en cocina, ovación intermitente
que no apaga en el fuego su blancura,
multiplicación de no prohibida
fruta .

En su casa,
en su tronco montada, la tinaja,
foco de agua atrayendo las abejas
sonámbulas, sedientas
del néctar

rezumado del barro enverdecido
de musgo; las abejas
prófugas
del enjambre,
de la campana incandescente
de *Mama* ftaría.

Su casa
en la infancia aletargada .

Humilde arroyo, humildes piedras hubo,
lo recuerdo . Olía
a charamascas nuevas, alimento
de otras charamascas
instantáneas también; a adelfas pálidas .
Olía a tiempos
de aguas.

Peregrinas frutas de coyoles
y de nanches,
de mangos y de ilamas
retoñan, huelen, cantan, como balsas,

en su dulce cabeza, camelina
enorme, sin espinas,
blanca .

En sus manos prosigue su camino
un arriero, los pies no derrotados,
que recorre estas líneas palmo a palmo,
veredeando también las de mi mano;
no detiene su marcha, no descansa,
no se vuelve .
Por mis caminos anda.
Silbando .

La Sierra, abrupta flor, se anega en luz
en su mirada.
¡La mirada
—remanso iridiscente, simulado
reposo de las aguas nunca quietas—
de mi abuela
ftagdalen!

En sus ojos
el mediodía, el aire
y la lluvia que a sí misma se nace
en retoños de shashcua, de reseda,
en cada frágil tarde
que regresa .

Vive
mi abuela ftagdalen
en los pájaros, las frutas; en su trenza
que da vueltas y vueltas,
revelación, memoria, remembranza,
de cabeza en cabeza,
de alma en alma .

Sus dedos me trenzaron una tarde,
como trenza un violín tardes y tardes,
y con mi pulso trenzan esta calle
que con sus pies recorro. Con su voz,
de vez en cuando, canto
para que este camino no se acabe .

Y prosigue por este derrotero
mi abuela ftagdalena
trenzando a sus veredas las veredas
inventadas por el silbante arriero.

Andantes consumados,
salvan
barrancos, paredones de las líneas
abruptas de mis manos; por sus ríos,
transcurren, los han vuelto,
con su peregrinaje, a pie descalzo,
nuevos;
como a la luz la luz, al tiempo el tiempo,
mi abuela y el arriero
los están
transponiendo .

Caballote

Tejas marchitas de marchitas casas,
pobres retratos de tarde caída,
crepúsculo cansado de perenne.
Perenne melancolía .

De manos sucias, vestigios, de infancias;
a pinceladas, el sopor del día
¡cómo arduamente —así a la mirada—
las despinta!

Nadie verá otra vez que se ha borrado
su antigua luz, su propio mediodía
—metamorfosis de barro encorvado
a ceniza—;

que en el imprescindible caballote
del sol —a un fuego nacen, a otro finan—,
con el crepúsculo, colores, voces, devienen
mudas ruinas.

Condición de ola

Las olas vienen de adentro,
y por fuera, ante tu sombra que se aquieta
silenciando sus suspiros,
se destruyen .

No otra ola . No tu cuerpo
que mis manos crecen, fortifican,
que cae como aletazo y grito y risa.
No el viento ni la voluntad
que no vigila nadie .
Sino la misma ola .

La ola
se destruye
por el miedo de perder su condición de ola,
se destruye sola .

Como la mirada
mojada
se apaga por sí sola .

Es alegre
el canto que se acaba
y la tarde que se estira hasta romperse .

Desde dentro del mar se empujan
los maderos rotos que se pudren,
y a astillarse
salen a la orilla .

Como el día que madruga
y que se dobla y suda
y se despedaza solo, cuando vienes
y te deshojas y te encorvas
para reírte y vivirte,
azul y linaloe .

No es el fin la palabra . Es una cosa,
un deseo, el hambre de escurrir, luz
sobre tu espalda, brisa en la pupila.
Como el tiempo en su cintura de arena .

Ante ti, ante tus senos
que se ríen, que bromean

con el agua que llega y se va sola,
que no seaflojan,
el mar se vuelve sombra. ¿A dónde
irá a tumbarse el mar
con su luz y sus estrellas?

Sólo al destruirse las olas en tu cuerpo
llegan a ser justas, nobles olas.

La extenuación del crepúsculo
que se transluce entre las redes de tus manos
lo hace inmensa y felizmente
crepúsculo .

El nacimiento del mar
no despedaza a otro .
Él solo se destruye ante tu cuerpo .

Sólo lo que no existe permanece.

Sólo no puede destruirse el sueño
por sí solo .

Lluvia interna

Tiene el mundo ganas,
muchas ganas,
ganas de toda la vida y todo el tiempo,
de deshacerse, gris,
como llorando.

(Flotan las hormigas muertas. Todavía
tejiendo.)

Hay una música inaudita que las gotas
bailan.

Hay un hombre, allá arriba, muerto
que no puede morir a gusto
y por el gusto de morirse
se deja caer como si fuera
un trompo.

Todo el mundo tiene ganas
de caerse.

Caen los dioses, desnudos, como sapos,
y los barcos, enormes. Y los tristes.

Todos los hombres y las cosas tristes
van cayendo.

Cae la lluvia.

El cielo
va cayéndose a pedazos .
Caen las bancas
de los zócalos vacíos .

Hay una lluvia eterna que se puede
ver sólo a través de ella . Desde ella .
Por ella . ftientras ella .
Cuando ella .

Por más que no se quiera verla:
acostados . Bocabajo . Sin camisa .
Por más que no se quiera
no se puede otra cosa más que verla .

Tirados bocarriba, sin cabeza .
Sólo ella .

Alguien más que nosotros la está viendo .
Y se contempla ella desde el mundo
de nuestros ojos flácidos .
Ella se contempla desde el viento
de nuestro pensamiento .

Se está viendo .

Desde ella .
A partir de ella .
Desde el viento .

Nos contempla . Se ríe . Se contenta ,
de pronto , del silencio .
De golpe , se contenta de su suelo .

Desde dentro
el mundo tiene ganas de caerse .
Cada gota , con su noche , con su encierro
se hace ruido . Desde dentro .

Vas cayendo
riéndote
de tu propio recuerdo.
Voy cayendo sin ti
contigo.
Voy cayendo .

fte reciben los sapos insolentes.
No está fría la tierra, el lodo;
yo lo enfrío.
Atrás se queda el cielo y su nostalgia
quejándose .

La lluvia me contempla desde lejos .

Los habitantes

Nos sobreviven . Nos alimentan las casas .
En los propietarios, las cáscaras
que cuelgan de los techos muchos meses
y caen como paladas de tierra sobre el muerto .

Ni barreras, ni víctimas, no tienen
que ver, o casi nada, con el tiempo .
Tic tac de pasos. Relojes
de hombres .

Son en la piel la noche, el viento, el agua,
se quedan un momento, nos habitan,
se asoman por los dedos y los dientes.
Y ante los vagabundos
se inclinan, que no salen
de ninguna parte .

Como los vagabundos por el mundo,
como tío Juan por su casa, pasan
las casas por nosotros;
por un instante calmas,
charcos donde habitan las libélulas, los hongos .

Los vagabundos no vagan, están tristes
 porque no alcanzaron a recorrer toda su casa.
 Hay sismos que pasan por la piel. Dicen estrépitos.
 Trabajan. Actúan. Hablan. Deterioran.
 Y luego reparan las ventanas,
 los balcones de nuestros pensamientos .
 Nos decoran
 con el cuadro del padre en medio de la orquesta,
 del abuelo en su burro amansando
 la vereda;
 de la madre niña y su cachorro Capullo .

Desiertos enormes, salpicados por miles
 y miles de madrigueras .
 Nos rentan y contratan. Finalmente
 nos desocupan cual cabañas
 vacantes. Desvencijadas .

Estos sismos son el mar . O la caricia
 en la barbilla. Un tropezón del camino. Un charco
 enlodando los tobillos.
 O una barca
 fija en la luz de algún farol inmóvil .

Estos sismos nos habitan y nos cavan
y nos pintan, revocan, nos construyen.
Como nosotros por las casas, pasan
por nosotros las cosas . Unas veces
nuestra casa está junto al olor
del atole, gorditas, las ciruelas,
alegremente, alegremente nuestras,
aunque no alcanzamos a saberlo .

Los hombres no construyen
casas sino hombres habitados
por casas.

Por eso es que las casas no se caen . Caen los hombres .
Los hombres vivos no tienen casas muertas .
Y las casas derruidas de los vivos
siguen reuniéndose con el mar
y siguen tropezando con las piedras y los charcos del camino .

Sólo cuando el hombre se derrumba,
las casas, tristes como un vagabundo,
se acuestan en los últimos despojos del amigo
y mueren.

El crepúsculo

Desde el alba
yo muero .

Tú crees
y tienes miedo de saber
que vuelvo,
fuego bajo los goterones
de nostalgia,
al atardecer .

La puerta cerrada

Empieza a oscurecer desde el rincón
donde un portarretratos
de tanto amanecer igual
se ha vuelto piedra .
La luz le da la vuelta a la nostalgia,
la deja hacerse humo
humedecerse
entumecerse
enmudecerse.

Araña hambrienta, la melancolía
el silencio teje de cada una
de las cunas vacías de sus cosas
(quizá otro pensamiento las despierta,
fuera de sí mismas,
en su otredad varada en cada pensamiento) .

Aquí
cada cajón que duerme, cada blusa
que se apaga,
su oscuridad avienta, como un vaho
ineludible .
Alguien cierra la puerta . Ya no hay luz

ni oscuridad ni ruido ni silencio
ni olor
a pestañas entrelazadas .

No tiene umbral la tarde. Está invitada
a rodear esta puerta y a quedarse,
con sus pájaros fugaces, echada,
como un burro, por afuera .

Alguien cierra las puertas, y los ojos
también—como un sarcófago—se encierran,
y se echan los oídos a dormir.

El sabor a sol muriéndose
se hace agua .
Bajo la ropa el frío es un recuerdo
vago .

Como una luz, tal vez como una sombra,
los ojos
cerrados sacan brillo
y algún ruido a las estrellas difuntas,
infinitamente profundas
de la melancolía .

Ahí tenían la sombra

Ahí tenían la sombra
y a veces
la palabra . El silencio
a voces .

Nadie más sabía la forma de los caminos
inventados entre las boñigas calcinadas
de la cuaresma
sobre la bicicleta mohosa de aventuras .

El hombre de afuera no lo oía
no lo copaba, no
lo detenía.
Se encerraba en el hombre de adentro
que dejaba ver a veces
el sol cercado
por unas nubes nerviosísimas
o el humo liberado
de las ollas de donde se asomaban
las ramas de epazote .

Ahí tenían la sombra
moviéndose
por sí misma
y el alma
estaba entre las piernas de la res primeriza
desayunando
el almuerzo del torazo niño .

Ahí tenían al hombre
con su pensamiento a cuestas .

Los hombres, los de afuera,
no podían
dejarse por la vida ir caminando .
Lo miraron
sacar su campo abierto. Sus estrellas
prendidas todavía a un cielo claro .
Lo escucharon
echando por las rejas sus caminos,
sus redes apretadas
de pájaros y ardillas y cigarras .
Brotaron de su frente panaderas

recién bañadas, húmedas,
y un perro que ladró toda la tarde .
A los pies
de los hombres libres
rodaron las canicas y los trompos
perseguidos por los gatos .
Y el río
salió como un caballo .
Hasta las canastas con frutas rebotaron
en la calle .

Ahí tenían la sombra .

A veces el hombre de adentro llegaba
a descansar junto a la sombra
y enseñaba a caminar
al centinela.

Horas calles

Qué les puedo decir de las calles .

Son como las horas .

Ayer y mañana desesperadamente largas,
hoy, cortas .

Qué más, a decir de las calles .

Desgastadas

siempre están esperando la tarde .

Insensibilidad

Fueron los últimos silbidos,
que ya no llamaron a la mesa o a la cama
o a los viajes a Acapulco;
se desprendieron del reflejo
del farol lejano, tan humilde, que caía
en cada gota de la lluvia última.
Nadie le silbó .

Alcanzó el sudor a viajar
con toda su sal por la inmensidad
de la espalda
y los pies
escurrieron
siguiendo la forma de la cara
de la inconsciencia.

Como una mujer tendida
ya sin sexo,
sin violadores,
sin que lo molestaran
los perros o los flashes.
Sin la libertad que lo condenaba
a la errancia.

ftiró hacia adentro
y fue tan bello:
la inconsciencia total, la agridulce
felicidad
de conocerse sin naipes, sin puros.
Sin tequila.

No pudo el puñal ver más adentro
de lo que miró él . Las vísceras
bulliciosas; los fangos de la pasión
amarillenta; la sangre
que reía como tonta enviciada
por el viaje
ahora libre —la libertad del lodo—
divirtiéndose como luz con esta lluvia.

Ahí estaba la inconsciencia
del agua, de la tierra, de la carne .
Ahí la insensibilidad al adulterio .
La ferocidad del ruido .

No estaba muerto, asesinado .
Estaba libre .
Ebrio . Felizmente .

De la mirada que da vida

Aquí, mi muerte, la autopsia, la noticia .

Pregunta . Pon tu cámara . Tus ojos
en esta enorme herida, que es tan bella,
para que me la juzguen los morbosos
lectores de la vida .

Pon mi nombre . fti edad . fti domicilio .
Dame una identidad . Inventa
a mi cadáver una historia
que conmueva . No la mía
que nada tiene que ver conmigo
ni con nadie .

Del tamaño de la muerte es la nostalgia
de existir en la calle y en la tumba
de tu olvido .

fti destino . fti epitafio y testamento,
en el ritmo de tu mano que, por fin
y para siempre
me escribe . fte libera . Que me hace
otra vez cuerpo presente .

Al fin tus cejas, arcos
a la memoria, me merecen. fte retratas
en el abismo de la reminiscencia.

Al fin —precioso fin— existo .
Soy presencia. ftemoria. Soy noticia.
La de todos los tiempos y los hombres.
Por fin he penetrado.

Persistencia de la soledad

A la memoria del tío Ángel Cruz

Esa noche nadie vino a despertarme.
fte llevaron a una casa ajena.
fte abrieron el costado,
me dieron el tiro de gracia,
echaron parte de mí al mar .

(Éstos ya no son mis pasos
ni mis dedos están escribiendo esto.)

... Otros pensaron mis libros
y dieron los premios
y abortaron las revoluciones .

Yo no sentí la música de banda del velorio .
No hablé de las mantas levantadas con puntales,
de sus rechinidos,
de las campanadas que llamaron a nadie.

Nadie quiso despertarme .

Decían que me esperaban no sé quiénes,
la serenidad, la libertad, la gloria .
fte fui quedando solo,
más solo,
eternamente solo .

Nadie quiso ver que la victoria, los árboles,
se convirtieron engusanos
y se fueron .

Hasta que todos,
ya sin tiempo, sin soledad, sin palabra,
se fueron quedando solos,
más solos,
eternamente solos.

Poema del inmóvil

A veces la espera es ya la piedra,
el lienzo, la escritura . La costumbre
—así el amor, el odio, la alabanza—
que nos hace olvidar quién nos ha puesto
a esperar qué cosa, que nos hurta
la ansiedad, y nos harta de cruceros .

Y dejamos de ver a los eternos
obreros que construyen en la esquina
su edificio; de oír las ambulancias,
de escudriñar a dónde la andariega
simiente derrochar; y de saber
que sentados, inmóviles, estamos
aquí, en esta banqueta donde toda
rajadura bocetos da del tiempo
—sin que transcurra nada sino el sueño
y la mirada .

A veces la espera es la más simple
traza de naufragar por la existencia,
de desandar nostalgia y esperanza,
sin creer en las calles ni en las puertas,
las sirenas, la luz, las campanadas,
el ajeteo que no nos pertenece .

Porrazo del tigre

Luz y sangre. Su fuego el tigre inmenso
ya apaga. No por siempre arderá. Pronto
la piel de nuestros hijos, obsidiana;
la flor de nuestras vírgenes, incienso .

Los hombres, con sus garras, con su polvo;
los dioses, con sus hombres, con sus piedras.
Las bestias, con su luz y con su muerte.
La lucha tigre a tigre . Cielo y tierra .

Sólo un tigre caerá . Tumba instantánea .
En el mismo corral todos los siglos
se dan cita. No son hombres: son dioses .
Son cielo, tierra, fuego y agua . Lucha .

Tempestad, tempestades, lucha a cuerpo .
Diluvio sobre fuego, sol océano .
Tigres hombres . La feria de los dioses .
El Universo pende del porrazo .

Ha caído han caído hemos caído .

Por las venas, la fiera el dios la muerte
se desatan . Hay sangre en tiernos bellos .

De su piel despojado, muere el hombre.
De su hombre ya libre, vive el tigre.

En su charco de sangre se atraganta
el crepúsculo . Fauces de serpiente
devoran (con sus águilas, pirámides)
al sol. Así concluye nuestra era.

* * *

En mi piel, donde el sol repica y danza
—tierra cálida a fuerza de alegría—,
hacer pueden, hermanos, su montaña,
su costa grande, chica, su bahía;

tlacolol, de mis manos, de mis plantas;
aromática caja, de mi boca;
de mi risa —y su llanto—, platería
fraguada en el ardor que me sofoca;

amate, en la corteza de mis brazos;
sombreros, con los ripios de mi pelo
pueden hacer, hermanos, y anchos ríos
con el llanto de amor de los abuelos.

Y en el horno del pecho, donde aguardan
las brasas que fundieron los cañones,
pongan el pan; retiemble nuestro suelo,
como inmensa tarima, con los sones.

No por siempre el mezcal aquí, la tuba.
Breve, el día de beber. ftomento presto.
Sólo un sol, un segundo mi ala sangre
y mis huesos, mis pirámides, mis restos.

Nos vive la palabra . La sagrada .
Sepultada en las grutas, en las cuevas,
en los muros de templos, en las tumbas.
Nuestra lengua . Que hará las manos nuevas .

Desde antes de los siglos, a conquistas,
dogmas, dioses, subsiste nuestro nombre;
atraviesa los soles, los imperios:
subsistirá a nosotros, de hombre en hombre .

Nos vive la palabra . Desatada,
nos hará, por los siglos venideros,
hijos del sol, no más tigres de feria.
Rapaces águilas ya no: Guerreros.

donde imPlora
una señal de su señora

Adriana

Ola abrupta, golpeaste el cuerpo amargo,
que apenas rezumó su miel oscura;
en bandada, tus labios su madura
niñez arracimaron de años largos.

Vino el día y el día y el letargo,
el toronjil, la avispa, la locura,
la descendencia vino, y la premura
de trascender el cuerpo; y sin embargo,

hoy el terror precoz de que tú emigres,
desgranada por tres blancas semillas,
es un trombo; porque ya no peligros,

el corazón abierto, entre las sillas
de Urgencias, vuelto pasto para tigres,
revuelve, sin reunir las, sus astillas.

Hoy vuelves

Hoy vuelves a cumplir dieciocho años,
florencia de primavera en junio;
cada luna en tu piel es plenilunio,
cada sol pace atónitos rebaños .

La luz va desnudando los peldaños
que asciendes, impasible al infortunio
de mi otoño, que no verá, este junio,
que vuelves a cumplir dieciocho años .

No es menor maravilla la belleza
aun se juzgue fugaz, como el crepúsculo,
si el testigo constante la confiesa

en credo ya estentóreo, ya minúsculo;
que si acaso es efímera la rosa,
es su memoria eterna, por hermosa .

Tú morirás conmigo

Tú morirás conmigo, en mi costilla
me dolerá tu muerte, fugazmente
yo pensaré en tu seno, al fin ausente
de la tarde, del alba, de esta orilla.

Quizá madre, ángel, diablo, pesadilla,
serás, de otra memoria, terca fuente;
mas tú, la de esta tarde, la que miente,
conmigo, avaro pan de mi polilla.

Yo moriré contigo, moriremos
en mansa comunión, cual tarde y trigo;
hasta el olvido, uncidos, como remos.

Eterna luz quizá en otro testigo,
fugaz por mí, hoguera de blasfemos,
no luego ni antes: morirás conmigo.

Si despertara ahora

Si despertara ahora, despertara
a tus sábanas niñas, a tu diario
no ver llover, al ave calendario
cuando tu aliento me animó la cara .

Si despertara de estos años para
no otro destino fuera . Cruel rosario
de consecuencias me hizo presidiario,
de vil vigilia, en lucidez avara .

Al mismo no mirarte se despiertan
los ojos. Y el jardín, cómo es pequeño,
donde los imposibles mil se injertan .

Si despertara . Cuán vano el empeño .
Ésta no es, así los días se inviertan,
la pesadilla que despierta al sueño .

A quién amaba

¿A quién amaba cuando el pie indefenso
por vez primera puse en esta losa
—la cera abandonada, negra rosa
de rosarios monólogos, de incienso—?

¿A quién? El turbio pie —y el salmo inmenso—
en procesión inmóvil, rumorosa;
el templo amargo, más que templo, fosa,
y en la boca, vinagre el rezo intenso.

Velas marchitas . Vírgenes marchitas .
Violines, cornos, música que arredra:
loas fúnebres, fúnebres guachitas.

Letanía ascendiendo como hiedra.
Feria del pueblo . fti *primervisita* . . .
¿A quién, que pudo la primera piedra?

Otro crepúsculo

Para Jafet

Otro crepúsculo, otro sol llovido
cueramo; otra verdad —fugaz entorno—;
otra ciudad, algún feliz retorno
veré en tus ojos, por la luz heridos .

Quizá tu pan me esperará servido,
tibio en tu mesa, fruto de tu horno;
me secará tu paño este bochorno
de ser sin ser, de no ser sino olvido .

Ya no seré, serás el relicario
de los primeros siglos, de las falsas
victorias, de la cumbre del Calvario .

Estas parlantes piedras en que te alzas
sin mí, conmigo, harán su itinerario . . .
Contemplaremos juntos el río Balsas .

Joel

¿Desde qué luminosa arca o arcadia
contemplas esta tarde cómo llueve
en tu calle, mientras un crujir leve
del sol un hálito de paz irradia?

También, a ras de suelo, las pestañas
lluviosas, la miramos, desde el breve
altar donde una humilde vela mueve
el mundo que, cautivo, amaste, *Cañas*.

Y una vez y otra vez, como ayer fuimos,
a tu sitio volvemos, ¡qué gigante
tu espacio en que vivir, cantar, te vimos!

Hoy llueve al sol, pues secar tu abundante
torrente, como el llanto, no pudimos.
¿Cómo enjugar tu lluvia, Comandante?

Donde implora una señal de su señora

DONDE IMPLORA UNA SEÑAL DE SU SEÑORA

Los barberos y frailes te negaron;
te creyeron prisión torpes galeotes;
muchas veces no fuiste más que azotes
y Sancho maquinó que te encantaron.

Pero allá, en ftontesinos, te adoraron,
y en tu nombre deshice mil cogotes .
Pero han ido en tu pro tantos quijotes
que, lo mismo que yo, nunca te hallaron.

Hoy, de nuevo en la Sierra más que bruna
—de mis altas hazañas sola herencia—
me revuelvo implorando al menos una

bondadosa señal de tu existencia
o que vuelva el Señor de Blanca Luna
y demuestre que sufro de demencia.

DONDE se DUEle DEL eterno ENCANTAMIENTO

¿En qué aldeana, qué moza o en qué puta
ha de ser que te angustias esperando
el galope de Rocinante, el blando
consuelo de mi voz, triste recluta?

Los sentidos me engañan, y no hay ruta
que me lleve hacia dónde ni hacia cuándo,
pues que todo ser hembra me es apando
y una virgen es cada prostituta .

¿Y qué rostro ha de ser el rostro mío
si el que soy sólo es la contraparte
del que yerra entre engaño y desvarío?

Pero, presa en el mundo o en el Arte,
en la Nada o el Todo o el Vacío,
hoy no he de sanar sin liberarte .

DONDE YA NO HAY DONCELLAS

Banales serán todas mis *fazañas*,
rendido y con las armas en el hombro,
y con la investidura puro escombros,
camino hacia el exilio de mi España.

Ningún rocín mi fuerte brazo extraña
ni tan rara locura causa asombro .
Vencido, y con las armas en el hombro,
yo tengo la mirada más huraña .

No habrá quiénes rescaten mis legados .
¿A quién, menos esclavos que presea,
enviar los cien galeotes liberados?

¿Por quién abandonar mi amada aldea?
ftis ojos ya no están enamorados .
Dejadme enloquecer por Dulcinea .

te deslíc esta lluvia,
editado por el Instituto de Ciencias Sociales
y Humanidades “Alfonso Vélz Pliego” de la
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
se terminó de imprimir en junio de 2013,
en El Errante Editor, S. A. de C. V, sito en
Privada Emiliano Zapata 5947,
San Baltasar Campeche, C . P . 72550, Puebla, Pue .
El tiraje consta de 300 ejemplares .